

Proyecto Ágabo



La pandemia actual ha despertado en nuestros corazones preocupación e inquietud por el futuro. Sabemos que todo está en las manos de Dios, pero también somos conscientes de que debemos preparar medidas y cumplir con nuestra responsabilidad con todas las personas que se verán en aprietos, y especialmente nuestros hermanos en la fe.

Movidos por este espíritu, **representantes de la mayoría de los grupos denominacionales de España, convocados por la Alianza Evangélica Española, se han venido reuniendo por vía telemática para desarrollar conjuntamente lo que ha venido a denominarse el Proyecto Ágabo.**

Queremos desarrollarlo en equipo, pero queremos también convocar a todo el pueblo evangélico a que todos tomemos consciencia de la situación, pongamos nuestros recursos en las manos del Señor, ejerzamos nuestra responsabilidad y nos apoyemos mutuamente, reavivando el espíritu de cuerpo que nos es propio y que caracterizó también a nuestros padres en tiempos difíciles. Desde este espíritu, hacemos la presente llamada a la comunidad evangélica:

Proyecto Ágabo. una llamada a la comunidad evangélica

Todas las crisis – y la actual no es diferente– suponen un desafío y una oportunidad. El primer desafío es saber identificarla; la pandemia nos permite además ver con antelación el cuadro de lo que va a venir y eso nos va a permitir diseñar una respuesta meditada y nos dará tiempo a ponernos de acuerdo en ella y aportar cada uno lo mejor de sí.

Reconozcamos la gravedad de la situación

Nuestros expertos del grupo de Directivos y Empresarios nos anuncian no sólo que la crisis va a ser intensa, sino también nos anticipan el calendario con el que se van a ir sucediendo sus distintas etapas, y todo indica que se prolongará en el tiempo.

Con esta previsión, los representantes de la mayoría de los grupos denominacionales, ante el llamado de la Alianza Evangélica, hemos tomado consciencia de la gravedad de la situación y pedimos a toda la comunidad evangélica que se haga igualmente consciente de esa gravedad.

Anticipémonos a la crisis

Hemos tomado ejemplo de nuestros hermanos en Antioquía (Hch 11.19-30), quienes, ante el anuncio de Ágabo, tomaron consciencia de la crisis que se avecinaba y se prepararon para afrontarla. Es nuestra responsabilidad identificar la trascendencia de la situación actual y anticiparnos a sus consecuencias en el futuro inmediato y medio.

Identifiquemos y optimicemos recursos

Aquellos hermanos echaron cuenta de los recursos de cada uno para poner la ayuda a disposición. De la misma manera, nosotros **pedimos a todos los creyentes y a las iglesias que echen cuenta de sus**

recursos, que empiecen por reconocer que los presupuestos disponibles no serán los mismos este año que el próximo y que tomen con antelación las medidas oportunas. Animamos igualmente a que dentro de esos presupuestos reserven una parte para atender a las necesidades de hermanos y congregaciones que lo pasarán muy mal en el futuro próximo.

Los evangélicos somos un pueblo que ha sufrido situaciones duras y siempre las hemos afrontado echando mano de la solidaridad de grupo, que es una parte importante de nuestra identidad. Convocamos así a compartir entre todos nosotros recursos de información, de gestión, financieros, etc.

Somos conscientes de que somos una comunidad minoritaria con disponibilidades limitadas, pero también sabemos que nuestros recursos son multiplicados por el Señor cuando los ponemos a Su disposición (como los contados panes y peces de aquel joven de Jn 6.9-11) para compartirlos con los hermanos. No podremos llegar a cubrir todas las necesidades, pero podremos alcanzar a las más perentorias y hacerlo con sabiduría y eficiencia.

Reforcemos nuestra unidad y solidaridad

Esta crisis es una ventana de oportunidad para recuperar el espíritu de unidad y solidaridad que tenían nuestras generaciones anteriores. Ellos supieron tejer fuertes lazos de fraternidad al confrontar situaciones difíciles de ausencia de libertad y persecución; nosotros tenemos ahora la oportunidad de tejer esos mismos lazos ante otra situación difícil, aunque sea de otro signo.

No hay duda de que somos diversos en nuestros respectivos énfasis denominacionales, una diversidad que es fruto de la libertad, pero este es el momento de fortalecer y agrandar los lazos indisolubles que nos unen como hijos de Dios, como hermanos. En Antioquía se produjo una situación nueva, en la que se incorporó a la iglesia un nuevo grupo, los griegos (Hch 11.20-21), de forma que la comunidad pasó a estar conformada por hermanos de diferentes orígenes y perspectivas; pero en medio de ese contraste de culturas y sensibilidades fueron capaces de construir una clara identidad común muy visible ante los demás, tanto que los reconocieron por un único nombre común: "cristianos" (Hch 11.26).

A partir de esa compartida identidad de hermanos, construyeron unidad, y lo hicieron con un ejercicio de visión, anticipación y compromiso: tanto griegos como judíos reconocieron como hermanos a los creyentes en Jerusalén y pusieron en práctica esa fraternidad echando mano de sus propios presupuestos, que sin duda serían limitados. De la misma manera, los evangélicos hoy tenemos sensibilidades, énfasis y proyectos propios diferentes y esta crisis es una oportunidad de reafirmar un elemento básico de nuestra identidad: nuestra fraternidad y unidad, y hacerlo de forma muy práctica.

Reforzaremos el respeto de los demás

Nuestro objetivo es que el Proyecto Ágabo responda a las necesidades de la comunidad evangélica con visión, sabiduría y eficiencia, y al mismo tiempo se convierta en un instrumento de refuerzo de la unidad entre todos los creyentes. **Además, si procesamos con este espíritu esta crisis, seremos visibilizados por la sociedad como una comunidad unida y solidaria que contrasta en medio del extendido talante de crispación que afecta a la sociedad actual;** eso nos ayudará a recuperar el respeto que generaban nuestras generaciones antepasadas; recordemos que la Iglesia primitiva desarrolló mecanismos análogos de compartición de recursos y ese fue uno de los elementos que generó el respeto de los demás (Hch 2.44-47).

Honremos al Señor

Pero sobre todo el Proyecto Ágabo quiere ayudarnos a honrar al Señor proveyendo un instrumento práctico de desarrollo y profundización de la fraternidad a la que somos llamados: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn 13.35); “no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad” (1Jn 3.18).

Hacen este llamamiento los representantes de los siguientes grupos (por orden alfabético):

Alianza Evangélica Española (AEE), Asambleas de Hermanos, Buenas Noticias, Cuerpo de Cristo – REMAR, Federación de Asambleas de Dios de España (FADE), Federación de Iglesias Apostólicas Pentecostales de España (FIAPE), Federación de Iglesias de Dios de España, Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España (FIEIDE), Federación Pentecostal y Carismática de España (FPCE), Iglesia Cuadrangular, Iglesias de Cristo, Iglesia Evangélica Española (IEE), Iglesias Betania, Iglesias de Filadelfia, Menonitas, Unión Evangélica Bautista de España (UEBE),. Participa igualmente el Grupo de Directivos y Empresarios de 3E de los GBU.

Este proyecto está abierto a todos los grupos evangélicos que quieran incorporarse a él, en la seguridad de que la tarea es grande y hay espacio para todos.